

PRESENTACIÓN

HUÉSPEDES Y ANFITRIONES

GUESTS AND HOSTS

En infinidad de oportunidades la filosofía ha sido caracterizada injustamente como el arte de hacer preguntas, quedando relegadas en un segundo plano las respuestas que de su reflexión emanan. No pocas veces se ha acusado a los campeones del pensamiento por su desvinculación respecto a la realidad social, desembarazándose de los problemas propios de sus contextos específicos. Hoy, en pleno siglo XXI, no sólo resulta inaudito el encierro en torres de marfil, sino que las problemáticas se han tornado globales: crisis migratoria, contaminación ambiental, cambio climático, superpoblación, escasez de recursos, aumento de la brecha entre los que más y menos tienen, la interminable carrera armamentística y la diseminación de *fake news*, sólo por mencionar algunas. Todas ellas atentan contra la calidad de vida que ansiamos para nosotros, resultando negligente hacer oídos sordos frente a dicha situación.

Es momento que la filosofía abandone su *status* puramente interrogador y teórico para fundar caminos responsables ante las acuciantes cuestiones que exigen un pensamiento volcado a la respuesta práctica. La clave aquí radica en una reflexión que rompa con el solipsismo de la actividad individual del pensar y se abra a la alteridad, a la consideración del otro en toda su amplitud y riqueza: personas, naturaleza, divinidad. En otras palabras, la meditación filosófica ha de abrazar nuevamente la ética.

El filósofo francés George Steiner ilustra nuestra situación actual y a la vez esboza una respuesta en un artículo del diario norteamericano *The New Yorker*: “Me parece dudoso que el animal humano logre sobrevivir si no aprende a prescindir de fronteras y pasaportes, si no puede entender que somos todos huéspedes unos de otros, como lo somos de esta tierra envenenada y llena de cicatrices”.¹ ¿Cómo comenzar, entonces, a pensar en una solución frente a esta problemática que no olvide ni reduzca al otro? Abriéndonos camino en una meditación filosófica que aborde de lleno nuestros principios morales.

El pensador español Daniel Innerarity da en la tecla al ofrecernos considerar la categoría de la relación como fundamento de nuestra experiencia ética para dar lugar a una “ética de la hospitalidad”.² Ella bien podría ser considerada como modelo

¹ STEINER, G., *George Steiner en «The New Yorker»*, Siruela, Madrid, 2009, 51-52.

² Cf. INNERARITY, D., *Ética de la hospitalidad*, Península, Barcelona, 2001.

de una ética para nuestro tiempo por su capacidad de asumir las dificultades que atravesamos en esta época signada por la globalización y todo lo que ella implica (la reducción de las distancias, el acceso instantáneo a personas, culturas, formas de vida, tradiciones, etc.) sin perder de vista la alteridad en todas sus dimensiones.

Múltiples producciones del ámbito religioso y artístico, así como del campo literario y filosófico, dan cuenta de que la hospitalidad responde a las características de las experiencias éticas fundamentales que tejen nuestras vidas. A través de una gran variedad de manifestaciones culturales, ella está presente como motivo de exhortación o tema para la recreación literaria. En el intercambio hospitalario, que supera la reciprocidad de las personas involucradas, se manifiesta la primera forma de una humanidad general. En torno a esta relación se han ido configurando una serie de deberes cuya transgresión es especialmente censurada.

Tomemos, por ejemplo, a Hesíodo³ o Platón,⁴ quienes consideraban una maldad especial traicionar al huésped al que se había ofrecido asilo, y por ello correspondía al mal anfitrión un castigo por parte de los dioses. Dante Alighieri, por otra parte, le adjudica a ese anfitrión perverso el último infierno, el más glacial.⁵ También los huéspedes pueden incumplir sus obligaciones, como aquellos troyanos a los que Menelao reprocha haber raptado a su mujer cuando les había alojado hospitalariamente, según cuenta Homero. De hecho, esta ofensa es el desencadenante mismo del poema de la *Iliada*: el troyano Paris es huésped de Menelao, rey de Esparta, y su comportamiento indebido da lugar a la guerra de Troya, que se convierte así en el paradigma de las terribles consecuencias que la transgresión de la hospitalidad puede acarrear.⁶

³ “[...] el que maltrata a un suplicante o a su huésped, [...] sobre éste ciertamente descarga el mismo Zeus su ira y al final en pago por sus injustas acciones le impone un duro castigo” (HESÍODO, “Trabajos y días”, en: *Teogonía – Trabajos y días*, Del nuevo extremo, Buenos Aires, 2008, 325-335).

⁴ “Estamos bien persuadidos de que nada hay más sagrado que los deberes de la hospitalidad, y que todo lo que a ellos se refiere está bajo la protección de un dios, que vengará con más severidad las faltas cometidas contra los extranjeros que las que se cometan contra un conciudadano” (PLATÓN, “Las leyes”, en: *Obras completas de Platón – 11 Volúmenes – Tomo IX*, Medina y Navarro, Madrid, Medina y Navarro, 1872, 235).

⁵ “[...] en el círculo más estrecho, donde está el centro de universo y Satanás reside, es eternamente atormentado quien haya hecho traición a otro” (ALIGHIERI, D., *La divina comedia*, Terramar, La Plata, 2009, 68). “Mi guía y yo seguimos adelante, allá donde el hielo envuelve rudamente a otros espíritus, no ya con la cabeza hacia lo alto, sino del todo inmersos, de manera que sus propias lágrimas ya no los dejan sollozar y el llanto que se hiela en sus pupilas aumenta la terrible angustia; pues las lágrimas primero se amontonan y como cubiertas de cristal van llenando la cuenca de los ojos” (Ibid., 162).

⁶ “[Menelao:] ¡Soberano Zeus! Permíteme castigar al divino Alejandro que me ofendió primero, y hazle sucumbir a mis manos, para que los hombres venideros teman ultrajar a quien los hospedare y les ofreciere su amistad” (HOMERO, “Iliada”, en: *Obras completas de Homero*, Montaner y Simón, Barcelona, 1927, 351).

La categoría de la hospitalidad puede servir para articular una teoría moral en virtud de su universalidad cultural y la riqueza de sus significaciones. Como categoría, permite interpretar la situación general del hombre en el mundo. Ella recoge el empeño de hacerse interpretativamente con la rica extrañeza de la vida, de los otros, de la cultura en que vivimos, a veces demasiado opaca hasta rozar lo incomprensible u hostil, pero que está en el origen de ese aprendizaje de lo nuevo, el contacto con lo distinto y la armonización de lo dispar en que nuestra vida consiste. El hecho de que seamos, retomando la expresión de George Steiner, “huéspedes unos de otros”, significa que nuestra instalación en el mundo tiene la estructura de la recepción y el encuentro. La relación anfitrión-huésped bien podría reemplazar el lugar que Georg Wilhelm Hegel había asignado a la dialéctica amo-esclavo.

Sólo en el marco del encuentro hospitalario es posible el auténtico aprendizaje del trato productivo con la alteridad, la verdadera capacidad de estar al alcance de la realidad, de manera que esta pueda, como un huésped autónomo, contradecir el propio saber o exceder el propio querer. La competencia ética fundamental consiste en la apertura hacia lo otro y los otros, en estar accesible a los requerimientos del mundo y atento a lo distinto de uno mismo. Tal vez la experiencia moral se expresa mejor en la constelación que forma el encuentro y en las categorías que rigen el ámbito de la recepción.

Citando otro ejemplo de la literatura clásica universal, en la obra *Antígona* de Sófocles, Hemón propone a su padre Creonte el cultivo de una receptividad (que bien podría ser hacia otras personas como hacia el mundo de la naturaleza o respecto a la divinidad) que no tiene por qué ser paralizante, sino que incluso puede permitir movimientos más sutiles y flexibles. Su consejo indica que para ser civilizados hay que preservar el carácter misterioso y especial de lo exterior, cultivando en uno mismo las pasiones que conducen a esos misterios:

Hemón: Padre, los dioses han dado a los hombres la razón, que es el mayor bien que existe. [...] También a otro podría ocurrírsele algo bueno, y a ti no te es posible atender a todo lo que la gente dice o hace o tiene para censurar. [...] No te quedes, pues, con tu solo modo de ver las cosas, creyendo que sólo lo que tú dices y nada más está bien, porque el que cree que únicamente él tiene razón o que posee una lengua y un alma que ningún otro posee, al ser descubiertos se muestran vanos. En cambio, nada tiene de vergonzoso que un hombre, por sabio que sea, aprenda muchas cosas y no se muestre inflexible en su posición. Tú sabes que junto al lecho de los torrentes los árboles que ceden conservan sus ramas, mientras que los que ofrecen resistencia son destruidos de raíz. [...] Lo mejor es que un hombre esté por completo lleno de

sabiduría, pero si no lo está, y así suelen ser las cosas, es bueno también que aprenda de los que hablan con razón.⁷

El otro tiene mucho que decir y se torna insoportable –cuando no intolerable– quedarse con un solo modo de ver las cosas. Movilizados por estas convicciones, por las ansias de aprender, y por el espíritu hospitalario de dar morada a la labor intelectual, es que nos llena de alegría presentar un nuevo ejemplar de la *Revista Támano* a todos los aficionados a la filosofía. La multiplicidad de cuestiones tratadas en las distintas contribuciones de alumnos, licenciados y doctores en filosofía de la Pontificia Universidad Católica Argentina como así también de otras prestigiosas casas de estudios, no debe hacernos pensar que este número carece de unidad; la importancia de la alteridad, la relación con el otro y la recepción de las experiencias a través del lenguaje que nos vincula y abre a los demás son temáticas recurrentes en esta publicación.

La presente edición se inaugura con el trabajo del Dr. Maximiliano Cladakis, “Existencia y encuentro con el otro. Jan Patočka y el movimiento de la vida”. Aquí Cladakis se propone demostrar que en el pensamiento de Patočka existir para el hombre significa estar signado por el encuentro con el otro. A través de una dialéctica que recuerda al proceder hegeliano, Cladakis expone cómo el sacrificio se alza como superación de la oposición “ser con” y “ser contra” otro, fundamentando su desarrollo en la de idea de Patočka del “movimiento de la vida”.

El Dr. Andrés Osswald, en el segundo artículo de esta edición, “Fenomenología y violencia. La condición europea de la filosofía frente al problema de la alteridad”, expone la riqueza del pensamiento de fenomenólogos tales como Emmanuel Levinas, Jacques Derrida y Hans Rainer Sepp ante la problemática de la violencia, apoyándose en los lineamientos generales trazados por el padre de esta corriente Edmund Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*.

El Lic. Maximiliano Sebastián Corsellas trabaja el conocimiento simbólico y el mito del fuego en las culturas antiguas. Retomando los aportes hechos por Gastón Bachelard acerca de la imaginación creadora, Corsellas efectúa un tratamiento del carácter mítico del fuego y de la influencia que él ha tenido en el simbolismo primitivo, desplegando historias, tradiciones e interpretaciones sobre este elemento.

El Lic. Cristián Núñez Durán se sumerge en las intrincadas razones que dan lugar al alejamiento entre Edith Stein y Edmund Husserl. La hipótesis de Núñez Durán es doble: mientras que las *Investigaciones lógicas* producen en Stein un hechizo que le hace dedicarse de lleno al estudio del método fenomenológico propuesto por su maestro, las *Ideas relativas a una fenomenología pura (Ideas I)*

⁷ Cf. SÓFOCLES, “Antígona”, en *Teatro*, Terramar, La Plata, 2007, 94.

marca el inicio del distanciamiento respecto de Husserl. Aportes y críticas de Stein sobre el método de fenomenológico son ofrecidas en este artículo para dilucidar el encanto y posterior desencanto vividos a través de los vaivenes del desarrollo del pensamiento husserliano.

El Prof. Tomás Domergue se ocupa del debate que Paul Ricoeur mantiene con Martin Heidegger al momento de interpretar a Immanuel Kant en vistas a tratar la problemática de la antropología filosófica en “El hombre infalible”. Comenzando con un examen de los conceptos centrales de la etapa trascendental de la reflexión propuestos por Ricoeur, Domergue pretende, por una parte, confrontar dichas nociones con la propuesta heideggeriana y, por otra parte, destacar las diferencias presentes en ambos proyectos fenomenológico-hermenéuticos.

El apartado de “Reflexiones” está integrado por dos escritos dedicados a pensar un mismo tema: el lenguaje inclusivo. Claudio Marengui y Paula Salerno invitan a reflexionar acerca de esta temática concerniente al lenguaje, los géneros, los límites, la igualdad y la desigualdad. Cierra esta edición Facundo Serra Olivero con una reseña bibliográfica de la obra de Antonio Diéguez, *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*.

Para finalizar agradecemos a los autores por sus aportes y a la Pontificia Universidad Católica Argentina por su incondicional apoyo.

Juan Solernó